

Francesc Closa / Josep Manuel Martínez (ed.)

Relacions històriques entre Aragó i Catalunya.
Visions interdisciplinars

*Relaciones históricas entre Aragón y Cataluña.
Visiones interdisciplinarias*



El castillo de Castro (La Puebla de Castro, Huesca) arqueología y arquitectura

1. Introducción

A pesar del renombre y la importancia que adquirió desde su creación en la segunda mitad del siglo XIII la Baronía de Castro, muy escasas son las noticias de las que disponemos en la bibliografía acerca del castillo que le dio nombre¹. Es el viajero Cardús (1955) quien por primera vez se ocupara de esta fortaleza en una brevísima reseña de prensa local cuyos datos fueron recogidos posteriormente por Guitart (1986, tomo I, p. 145-146)². Más recientemente, algunos autores, atendiendo a las evidentes características islámicas de la planta de Castro, adscribieron esta fortaleza a época musulmana (Scales, P. C., 1990; Pladevall, A., 1996, p. 525-527 y 549-551), posibilidad que B. Cabañero (1998) descarta taxativamente, identificándola junto con la cercana de Pano como fruto de la influencia musulmana en la poliorcética cristiana del siglo XI.

La roca de Castro se localiza a unos 2 kilómetros al sur-sureste del casco urbano de La Puebla, en una elevación de caliza y conglomerado que cuenta con pendientes relativamente suaves hacia el norte y oeste pero con paredes verticales al este y al sur que caen sobre la embocadura septentrional del congosto de Olvena (Lámina 1). La cima, a 725 m. s. n. m., constituida por un pitón sólo accesible por el sur, emerge a unos 300 metros de desnivel sobre el cauce del Ésera y unos 100 metros con respecto a la llanura de La Puebla. El acceso al conjunto se realiza por un trabajoso camino que parte de la carretera HU-V-9091, al sur del casco urbano de esta localidad, y que llega serpenteando hasta las ruinas del hábitat de Castro, que se

¹ Ni siquiera R. del Arco (1942), quien tantos trabajos publicó en la primera mitad del siglo XX acerca del patrimonio oscense, hace referencia alguna a las ruinas de esta fortaleza en sus obras acerca de la iglesia de San Román de Castro, localizada al mismo pie del castillo.

² En este articulito se alude a la existencia de una muralla con tres torres, que en realidad son cuatro, una arruinada torre mayor y los vestigios de un edificio abovedado que identifica como una iglesia y que posiblemente debe ser el aljibe.

desparraman por la ladera sur hacia el precipicio del Ésera, y finalmente a la iglesia tardorománica de San Román y al castillo en el punto culminante³.

Los estudios recientes aseguran que esta fortaleza debía presentar en la alta Edad Media un gran valor estratégico como llave del congosto de Olvena junto con su vecino de Lumbierre (Cabañero, B., 1998, p. 50), lo que nos parece incuestionable. No obstante, una observación directa de la cartografía y de la red medieval de caminos del entorno pone en evidencia que era el castillo de Olvena el que en realidad controlaba el paso principal entre el valle del Cinca y el del Ésera⁴. Por lo tanto, la función primordial de Castro, como *honor* de gran importancia, creemos que fue la de dominio de las gentes y las tierras de la llanura de La Puebla-Secastilla y de la huerta desaparecida de Barasona, áreas ambas de gran riqueza agrícola que estarían densamente pobladas por musulmanes en la Alta Edad Media a juzgar por la abundancia de restos arqueológicos pertenecientes a esta época que la prospección arqueológica y el análisis de las fuentes documentales parecen confirmar⁵.

2. Generalidades

Hoy en día, el interior del castillo de Castro aparece yermo y desolado, ocupado por bancales con muros desmoronados que un día, una vez abandonado, posibilitaron el cultivo de cereales y frutales de secano⁶ (Lámina 2).

Los muy arruinados restos constructivos del castillo de Castro están conformados por una gran muralla en barrera articulada, por un foso colmatado y por una torre exenta en el punto culminante del conjunto (Planta), los cuales denotan una uniformidad casi total en concepción poliorcética y técnica constructiva, de modo que, a to-

³ El conjunto se comunicaba con el congosto de Olvena a través de un camino antiguo que llevaba al cauce del Ésera, que se cruzaría a través del puente de Castro, rehecho a comienzos del siglo XVII (García Guatas, M., 1997, p. 49). Para Fuster (1991) este camino pudo tener un origen incluso romano. Por último, por el norte el propio camino hacia La Puebla llevaría a la carretera que desde Olvena conducía a Graus.

⁴ Para cerrar simplemente el congosto de Olvena hubieran bastado sencillas fortalezas, como las de Ordás en el Isuela (Naval Mas, A. y Naval Mas, J., 1980, p. 274-275; Guitart, C., 1986, vol. 1, p. 150) o Cacabiello en el Gállego (Guitart, C., 1988, p. 137-138; Cabañero, B., 1992 a, p. 53-57).

⁵ Efectivamente, las prospecciones arqueológicas emprendidas por nuestro equipo en el término municipal de La Puebla de Castro durante 1999 nos han permitido hallar los vestigios de un importante hábitat de época altomedieval en las proximidades de Castro, de varias hectáreas de superficie, que ha entregado generosas cantidades de cerámica gris acompañada de algunos fragmentos de vidriada califal (Asensio, J. A.; López, F. y Vallespín, E. N.: en prensa), y que debía corresponder al lugar de hábitat islámico más importante de la mitad sur del interfluvio Cinca-Ésera a la altura de La Puebla de Castro. La existencia de este centro, cuya localización es notablemente estratégica y defensiva, hace inviable la posibilidad de localizar en Castro un centro habitado anterior a la dominación cristiana. No obstante, sí que pudo haber existido en Castro una posición defensiva islámica, ya que hemos hallado algunos fragmentos cerámicos musulmanes junto a la muralla del castillo.

⁶ Quizá, por la cronología de construcción de los bancales del cerro Calvario de La Puebla de Castro (Magallón, M. A. *et. al.*, 1994, p. 107), estas terrazas de Castro podrían datar del primer cuarto del siglo XVIII.

das luces, podemos asegurar que forman un conjunto homogéneo de datación sincrónica. La única excepción está constituida por un aljibe, localizado a media ladera frente a la cara sur de la torre mayor, parcialmente excavado en la roca, cuyos muros aéreos y su caída bóveda se levantaron con sillarejos bien escuadrados y colocados en hiladas pseudoisódomas de aspecto lombardo. Resulta también de gran importancia el hecho de que el castillo y el templo de San Román, localizado al sur y elevado posiblemente a finales del siglo XII, presentan una evidente independencia entre sí, de manera que éste no se integra en el conjunto defensivo y se coloca al exterior del mismo, marcando el límite entre la parte noble del enclave de Castro y el hábitat, que se dispuso en terrazas a lo largo y ancho de la ladera meridional frente al congreso.

La defensa principal de la fortaleza de Castro estaba constituida, por lo tanto, por la gran muralla, que cerraba el único punto no defendido de manera natural, la ladera meridional. El resto del perímetro triangular con vértice orientado al norte aparecía perfectamente aislado por paredes de roca natural que caían a plomo sobre el terreno circundante (Lámina 3) y que apenas requirieron la disposición de un simple parapeto, muy arruinado hoy en día, del que quedan vestigios de muros de mampostería trabada con mortero de cal y relleno interno de entre 0,50/0,60 metros de anchura⁷.

Por último, el vértice y a la vez punto culminante del triángulo compuesto por la planta del castillo de Castro aparece ocupado por las ruinas de la torre mayor, reducto último y atalaya principal del conjunto (Láminas 3 y 4).

3. La muralla en barrera

Esta muralla de Castro, de complejo diseño, cubría una línea defensiva de poco menos de 70 metros de longitud este-oeste en la ladera sur de la fortaleza. Sin embargo, esta estructura no se proyectó con un trazado recto, sino que fue dividida en dos tramos principales de similar longitud, unos 35 metros, que se encontraban en un ángulo muy abierto reforzado por una torre central que rompía el frente de ataque y se introducía en forma de cuña en las filas de los posibles asaltantes (Plano y Lámina 3).

La muralla se asentó además en un terreno de caliza cuidadosamente preparado a tal efecto, ya que los constructores tallaron la roca natural siguiendo los entrantes y salientes de las obras de flanqueo, alisando el basamento natural a pico en forma de talud o alambor (Láminas 2, 5 y 6).

Este esquema teórico de torre central, separando dos tramos rectos de similar longitud, es de gran complejidad (Plano), ya que el sector occidental aparece a su vez dividido en dos —C-1 y C-2 de oeste a este, de 19 y 12,80 metros respectivamente— por medio de un codo de unos 4 metros de largo en dirección noreste en el que se dispuso

⁷ En la ladera occidental se aprecia la existencia de dos tipos de muros, uno de sillarejo y otro de simple mampostería, que parecen pertenecer a épocas distintas, de modo que el de sillarejos y mampuestos trabados con cal correspondería a la obra medieval por su evidente similitud con el aparejo de la torre mayor, mientras que el de piedra seca sería de época moderna —siglos XVII-XVIII—, ya que es de idéntica traza a la de los banales agrícolas del recinto y zonas anexas.

la entrada principal al conjunto, con estructura en ángulo de clara raigambre islámica (Zozaya, J., 1998, p. 106-107). Resulta destacable que ante este lienzo C-2 no se tallara la roca natural en alambor como en el resto del conjunto, sino que simplemente se alisó, seguramente porque así se podía disponer la rampa de acceso, paralela al lienzo, que condujese a la puerta. Desconocemos, sin embargo, las características concretas y la amplitud del vano de esta entrada principal, que fue tabicado tardíamente con un tosco muro de pequeños sin trabajar trabados con barro⁸.

Por su parte, el tramo oriental de la muralla en barrera de Castro aparece también dividido en dos trechos —C-3 y C-4 de oeste a este—, de algo más de 11 metros de longitud cada uno, por medio de un cubo medial —T-3— escasamente acusado en planta que permitía reforzar este lienzo localizado entre los cubos o torres T-2 y T-4 (Lámina 2). A su vez, la cortina C-3, delimitada por los cubos T-2 y T-3, no presenta un trazado recto, sino que se realizó con un leve ángulo central acusado al exterior que debió acelerar su actual ruina. En este sentido, son numerosas las fortalezas islámicas o de influencia musulmana que en alguno de sus lados presenten un esquema de muralla recta reforzada con torres angulares y dividida en dos cortinas separadas por un cubo o torre medial de planta menor que las de esquina, tal como ocurre en las fortalezas hispanomusulmanas de El Vacar (Córdoba), Trujillo (Cáceres), Zuda de Balaguer (Lérida) o Sádaba (Zaragoza)⁹, pero también cristianas como se puede apreciar en el ala occidental del castillo calatravo de Alcañiz (Teruel)¹⁰.

Por su parte, estructuras de torre central prominente como la torre T-2 de Castro las encontramos en otros castillos musulmanes de la Marca Superior como los de Alfarjín (Zaragoza)¹¹ o Tamarite de Litera (Huesca)¹², o cristianos como los de Ruesta (Zaragoza) —si es que no tiene origen islámico— y Sos (Zaragoza) —con una torre puerta central de mayores proporciones que las laterales¹³.

⁸ Resulta de gran importancia arqueológica el hecho de que en el encuentro entre C-2 y el cerramiento de la puerta, que debió ser en origen la jamba del vano de entrada, se conserve perfectamente el recubrimiento de mortero de cal que forraba las piedras de la obra de encofrado de la muralla.

⁹ Sobre el castillo de Trujillo *vid.* Zozaya, J. (1984), p. 637-638; sobre Balaguer *vid.* Ewert, Ch. (1979), y Giralt, J. (1986); por último, sobre la interesante fortaleza de Sádaba, hasta hace poco creída como románica tardía (Guitart, C., 1986, vol. 2, p. 55-61), *vid.* Cabañero, B. (1992 a), p. 31-32, quien destacó su origen musulmán.

¹⁰ Completamente arruinada y sacada a la luz por medio de excavaciones arqueológicas en los años ochenta (Benavente, J. A., 1987, p. 54-56).

¹¹ En la muralla sureste, con una torre de mayor altura y cerrada al interior que a su vez protegía la puerta principal del castillo. Sobre este interesante castillo de la ribera zaragozana *vid.* Guitart, C. (1986), vol. 1, p. 65-67.

¹² Interesantísimo castillo islámico en cuya muralla oeste encontramos este esquema de ángulo abierto con torres menores muy arruinadas en las esquinas y torre central en el vértice de gran tamaño, maciza y con basamento de sillares a tizón de arenisca con almohadillado rústico (que parecen arrojar una cronología cercana a fines del siglo IX o comienzos del X) y crecimiento de encofrado.

¹³ Sobre este tema *vid.* Cabañero, B. (1992 a), p. 69-76, en relación a los castillos de Ruesta y Sos del Rey Católico. En estos casos cincovilleses, las murallas no presentan ángulo.

Las obras de flanqueo de la muralla en barrera

Desconocemos si los cuatro cubos o torreones de Castro eran macizos o huecos en su interior; sólo una deseable excavación arqueológica podría revelarnos este particular¹⁴.

La torre T-1, localizada al oeste de la muralla en barrera, presenta un estado de conservación muy deficiente, y se realizó sólo acusada en planta en la cara sur de la misma. Su anchura es de 2,60 metros y su proyección hacia el sur de unos 2,35 metros. A tenor de sus restos y su escasa planta, esta torre pudo ser maciza y rellena de casajo trabado con mortero de cal.

Por su parte, la torre central o T-2, la más exterior del conjunto, estaría encargada, además, de defender la puerta principal de la fortaleza, localizada en el codo entre C-1 y C-2. Esta torre T-2 tiene una planta de 5 metros de lado este-oeste y de 2,40 de norte a sur en su proyección frente al foso.

Siguiendo hacia el este, el cubo central T-3, que separa las cortinas C-3 y C-4, presenta una escasa proyección en planta, apenas en torno a 1,30 m, pero una anchura este-oeste de 4,20 metros. Su estado de conservación es muy deficiente, ya que presenta un escaso alzado conservado, menos incluso que el de las cortinas que lo flanquean (Lámina 3).

Por último, la torre T-4 es la de mayores dimensiones de la muralla en barrera, ya que se trata de una torre de esquina de planta cuadrangular de 3,50 metros de proyección desde la muralla en su cara occidental, 6,40 metros en la meridional y 5 metros en la oriental, localizada frente a un breve tramo de foso de dirección norte-sur (Lámina 5). Esta torre posiblemente defendía, además de la esquina del recinto, otro acceso secundario abierto en un corto lienzo de muralla de apenas 2 metros de longitud que parte de aquélla hacia el norte.

Los muros de estos torreones y cubos, en lo poco que conservan, no presentan un alzado perfectamente vertical, sino que acusan un ligero talud, característica muy frecuente en construcciones de encofrado musulmanas y mudéjares del valle medio del Ebro, como los cubos de la segunda fase del castillo de Rueda de Jalón (Zaragoza).

4. La torre mayor

En el punto culminante de la roca de Castro, ocupando el vértice septentrional de la misma, subsisten maltrechos los restos de una desmochada torre exenta de planta rectangular, con su eje mayor con perfecta orientación norte-sur y de 11 x 7,20 metros

¹⁴ Agrupando ejemplos de castillos islámicos y cristianos altomedievales, son macizos en lo conservado los cubos de Abizanda, Troncedo, Tamarite o Pano (todos en Huesca). En cambio, fueron huecos en parte o todo su alzado los de Alfajarín, Sos, Uncastillo, Sádaba o Rueda de Jalón (todos en Zaragoza). En ocasiones, estos cubos huecos no presentaban pared interna, como era al caso de los de Rueda de Jalón, Alfajarín (Zaragoza), Olite (Navarra) o Gormaz (Soria).

de lado (Láminas 2 y 4). Presenta, por lo tanto, una proporción entre anchura y largura de 1:1,5, aproximadamente.

De ella hoy en día sólo se aprecian con cierta claridad el muro sur, en unos 4 metros de alzado conservado que descuellan sobre los escombros y la tierra acumulada, y los dos tercios más meridionales de las caras este y oeste. El resto aparece confundido entre escombros y sólo sería visible tras una excavación arqueológica de entidad.

El aparejo de esta torre es idéntico al de los cubos o torreones de la muralla inferior, es decir, que también fue elevado con sillarejo y mampuestos colocados con mortero de cal dentro de un encofrado. Se observa una amenazadora grieta en la esquina suroeste que deja ver el interior del muro, de cascajo amalgamado con cal y con presencia también de bloques constructivos romanos e incluso fragmentos de molinos de piedra granítica (Lámina 4).

La torre mayor de Castro también se construyó con sus muros en talud, al igual que las torres de los castillos de Cadrete, La Palma de Sástago, María de Huerva (Zaragoza), Alacón o Villed (Teruel). La altura primitiva de la torre nos es desconocida, aunque es de suponer que sería bastante mayor que en la actualidad, ya que las dimensiones de su planta así lo permitirían.

No se conservan visibles los restos de la entrada al interior de la torre, cuya parte superior aparece rellena de tierra. Es posible que su piso inferior fuese macizo y que la puerta estuviese en alto, pero ello es mera conjetura sin una excavación y desescombro.

Por otra parte, esta torre no se adosó al parecer a ninguna otra estructura, de modo que debió ser completamente exenta.

5. Las defensas exteriores: el foso

Aunque el estado actual de los restos y la transformación sufrida por la fortaleza a lo largo de los siglos no permiten una observación óptima de los vestigios del conjunto, hemos descubierto la existencia de un gran foso de 4 metros de anchura media que protegía exteriormente toda la muralla en barrera y el flanco oriental de la torre T-4, la localizada más al este (Lámina 5). Dicho foso se excavó en la roca con paredes inclinadas con perfil en V —*fosa fastigata*, en terminología latina— a juzgar por los vestigios de su embocadura occidental localizada ante el cubo C-1, y hoy aparece completamente colmatado de tierra y abancalado para su cultivo con un muro contraterreno de mampostería y de cronología tardía, seguramente de los siglos XVII o XVIII (Lámina 3). Este foso, como la propia muralla a la que precede, presenta un recorrido en ángulo, con dos tramos similares de unos 40 metros de longitud separados por la torre central —la T-2— a los que hay que sumar un breve trecho de apenas 10 metros de longitud de dirección norte-sur, localizado en el vértice sureste de la fortaleza, que protegía la cara oriental de la torre de esquina T-4.

Hemos hallado fosos prácticamente idénticos a éste en lo que fue el castillo de Canalillos-Peralta, hoy Casas de Peralta, a unos 5 kilómetros al norte de La Puebla de

Castro¹⁵, en el cerro Calvario de La Puebla de Castro, sobre el que debió erigirse una torre en época medieval, y en los castillos de Torreciudad (Secastilla, Huesca) y Santa Eulalia la Mayor (Huesca)¹⁶.

6. Técnica constructiva

Todo el conjunto defensivo de Castro, excepto la iglesia de San Román, el aljibe y el pretil que protege la roca en sus puntos menos vulnerables, es decir, la muralla articulada en barrera y la torre maestra del interior, presenta una total uniformidad también en cuanto a materiales y técnicas constructivas, de donde ya dedujimos que ambas obras fueron levantadas a la vez. El aljibe, en cambio, puede ser de diferente cronología, ya que sus paredes se construyeron con un sillarejo de mediana calidad asentado con mortero de cal en hiladas pseudoisódomas de aspecto lombardo en dos paramentos y relleno interno de argamasa.

Concretamente, la técnica empleada en la erección del conjunto de torre y muralla fue el encofrado de mortero de cal que homogeneizaba un aparejo de bloques de piedra en general notablemente irregulares¹⁷. Los bloques de piedra se obtuvieron mayoritariamente del propio lugar, aprovechando que la roca de asiento fue cuidadosamente tallada y alisada y reutilizando los materiales extraídos del foso, de ahí que la mayor parte de los mampuestos que todavía se conservan en las ruinas sean de una piedra caliza de color grisáceo apenas desbastada y frecuentemente con formas redondeadas, aunque no faltan las piezas de arenisca marrón. Este encofrado se realizó disponiendo en la cara externa, la que limitaba directamente con la horma de madera, piedras de mayor tamaño colocadas con cierta regularidad con sus caras más planas mirando hacia las tablas para conseguir una mayor homogeneidad en la cara exterior del muro.

El módulo de las piedras utilizadas en el aparejo de encofrado resulta enormemente variable, conviviendo pequeñas piezas de apenas 0,20 m de longitud por 0,10 m de altura con otras de unos 0,50 por 0,30 m, de modo que en los lienzos, cuya técnica es más descuidada que en las obras de flanqueo, apenas se reconocen hiladas coherentes (Lámina 6). Sólo se aprecia un cierto predominio de piezas mejor escuadradas y de módulo menor en las partes inferiores de los muros, ya que se pretendió conseguir una superficie uniforme para crecer la obra en altura. Estas piedras de la base de las cortinas se asentaron en la roca natural sobre un generoso lecho de mortero de cal de color blanco o rosáceo, sin más cuidado ni una especial preparación de la banqueta de fundación.

¹⁵ Castillo rigurosamente inédito y de técnica constructiva idéntica a la de Castro.

¹⁶ En el castillo de Torreciudad, muy cercano a Castro, se conservan dos fosos sucesivos en barrera con paredes inclinadas frente a la torre de planta circular. En el de Santa Eulalia la Mayor, cerca de Huesca, que pudo ser la fortaleza islámica de *Labiba* (Sénac, Ph., 1992), existen tres de similar factura a los descritos.

¹⁷ En los escasos trabajos dedicados a la fortaleza de Castro sólo se alude a la técnica constructiva en el de Cabañero (1998, p. 42), quien erróneamente califica el aparejo de este castillo ribagorzano como sillarejo unido con mortero. Desconocemos el porqué de esta consideración.

No obstante, resulta destacable la presencia, en lo que queda de los cubos y torreones, de abundantes piedras bien escuadradas a modo de sillarejo con un inconfundible aspecto romano de *opus vittatum*, e incluso podemos apreciar la presencia en obra de algunos fragmentos de molinos barquiformes y giratorios de piedra granítica (Lámina 8) idénticos a los que se hallan con frecuencia en las vecinas ruinas del Cerro Calvario y aledaños, solar de la ciudad iberorromana de *Labitolosa*, abandonada desde una fecha que ronda el cambio del siglo II al III (Magallón, M. A. y Sillières, P., 1994 a; 1994 b).

Los cubos y torreones, sobre todo los de mayor proyección en planta, es decir, los denominados T-2 y T-4, se elevaron con mayor cuidado que las cortinas, asentándose las piezas describiendo hiladas relativamente coherentes con menor cantidad de mortero de cal (Lámina 5), intentando que las esquinas de los muros adarajasen correctamente mediante una disposición horizontal de los tendeles de mortero y las hiladas de piedra.

En origen, los muros de las cortinas tendrían un aspecto exterior liso a modo de enlucido, o bien presentarían las juntas salientes, ya que una fina capa de mortero fresco fraguaría entre las piedras y las hormas de madera del encofrado (Lámina 7). Esta capa externa de mortero, de unos 2 cm de grosor, se conserva mejor en la cortina C-1 y se aprecia perfectamente en la zona de la puerta acodada sobre la que se apoyó el murete que cerró el vano en época moderna.

No hemos detectado, sin embargo, y al menos de momento, la presencia de refuerzos de madera en las ruinas del castillo de Castro¹⁸, ni apreciado la existencia de huecos para los gatos pasantes que en ocasiones, pero no siempre, reforzaban los encofrados de las obras medievales, castillos y templos, del Valle del Ebro y áreas circundantes¹⁹. Sí se aprecia, no obstante, la presencia de unas ranuras talladas al pie del muro sur de la torre T-4, perpendiculares a éste, de unos 0,15 m de anchura y que pudieron servir para alojar maderos destinados a soportar las presiones del encofrado.

¹⁸ Suele ser frecuente que las obras más arcaicas de encofrado, musulmanas o cristianas, refuercen la estructura interna de sus fábricas con troncos o maderos colocados siguiendo el eje de los muros o incluso clavados entre sí en las esquinas de las edificaciones formando un zunchado al modo de los hierros del actual hormigón armado. Buenos ejemplos de la utilización interna de madera para dar consistencia a la obra los tenemos en el castillo de Autol y en la torre mayor del castillo de Clavijo (Cabañero, B., 1996, p. 165) (ambos en La Rioja), en el cubo conservado en la esquina sureste de la muralla del castillo de Marcuello (Huesca), todos ellos con entramado de maderos ensamblados con clavos de hierro, o en la torre mayor del castillo María de Huerva (Zaragoza).

¹⁹ La presencia de estos huecos para los gatos tampoco se aprecia en los castillos de Clavijo (La Rioja), Rueda de Jalón (Zaragoza), Sora (Zaragoza), Maluenda (Zaragoza), Arándiga (Zaragoza), castillo mayor y defensas anejas de Calatayud (Zaragoza), Arnedillo (La Rioja), etc., por nombrar sólo unos cuantos. En ocasiones, estos huecos se realizaban colocando en la parte superior ya seca de la tongada inferior una teja árabe transversal al eje del muro a modo de bovedilla, de manera que la aguja del gato podía extraerse fácilmente cuando se desmontaba el encofrado. Esto lo podemos ver con claridad en la parte superior de lo que pudo ser un antiguo alminar en la iglesia de Villalba de Peregil (Zaragoza) (Sanmiguel, A., 1998, p. 235-239) y en la segunda fase del castillo de Cadrete (Zaragoza).

La muralla en barrera, a juzgar por lo que todavía podemos apreciar de su alzado, se construyó por partes, comenzando por los cubos o torreones, que fueron ligados entre sí posteriormente con las cortinas. Efectivamente, en las juntas de los entrepaños con las obras de flanqueo se aprecia que aquellos no se imbrican con éstas, sino que simplemente se apoyaron en la primitiva capa de mortero que las recubría, al igual que apreciamos en la muralla de encofrado con torreones cilíndricos del riojano castillo de Clavijo²⁰, seguramente musulmana del siglo X, y en la segunda fase del zaragozano castillo de Rueda de Jalón.

Como paralelos de este tipo de técnica constructiva en las cercanías sólo conocemos la torre de encofrado muy arruinada en el castillo de San Valero (Secastilla), la muralla interior del recinto alto del castillo de La Mora de Peralta de la Sal, o el recinto con cubo cuadrado del de Marcuello²¹. Efectivamente, el encofrado o *tabiya* parece la técnica más utilizada en sus fortalezas por los musulmanes del Valle del Ebro en época taifal (Guitart, C., 1986, vol. 1, p. 49; Cabañero, B., 1992 b, p. 37)²², frente a la piedra labrada, que había caracterizado las obras defensivas islámicas de los períodos precedentes²³.

En principio, parece que el momento en el que los cristianos retoman masivamente la utilización del encofrado tiene lugar tras su conquista del Valle del Ebro y el consiguiente sometimiento de los albañiles musulmanes de estas regiones.

²⁰ Sobre el castillo de Clavijo *vid.* Ruiz-Navarro, J. (1972; 1990).

²¹ Recinto que en nuestra opinión debe ser más antiguo que la torre, dadas sus semejanzas técnicas con los aparejos de fortalezas del siglo X, principalmente la de Clavijo.

²² No obstante, existen al parecer obras de encofrado de época califal, como las torres refugio del soriano valle del Rituerto (Lorenzo, A., 1998), o el castillo de Clavijo.

²³ Especialmente abundantes en la Hoya de Huesca (murallas de la ciudad, del siglo IX) y su entorno (*vid.* Esco, C. y Sénac, Ph., 1987 a; 1987 b; Esco, C., Giralt, J. Y Sénac, Ph., 1988; Galtier, F., 1987; Establés, J. M., 1992): Iglesieta de Gabarda, Alberuela de Tubo, Tamarite de Litera, aterrazamientos de la Colegiata de Bolea, Tormos, San Mitiel, Castellassos de Albelda, todos ellos de sillería de gran módulo de arenisca con bloques almohadillados predominantemente a tizón (Zozaya, J., 1998, p. 103). Además, habría que añadir la muralla en barrera del castillo del castillo de San Valero en Secastilla, la fase primitiva del castillo de La Mora de Peralta de la Sal, ambos de bloques de conglomerado que tienden al aparejo poligonal. En el valle del Ebro, la sillería se debía utilizar en los basamentos, frecuentemente creciendo los pisos superiores con encofrado: torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza (Sobradiel, P. I., 1998, p. 36-38), torre mayor del castillo de Maluenda, primera fase de la muralla del castillo de Rueda de Jalón, torre islámica de Maleján, torre de Pleitas (luego recrecida en ladrillo en época gótica), quizá la Zuda de Olite (Navarra) (Cabañero, B., 1991), algunas partes del castillo literano de Tamarite (Huesca), castillo de Borja o las torres aisladas de la vega de Magallón y Agón. Otros ejemplos imponentes de sillería islámica de gran módulo los encontramos en el castillo de Doña Martina de Calatayud (Sanmiguel, A., 1989), en el castillo de aparejo bereber de Alcalá de Ebro (Zaragoza) (Guitart, C., 1986, volumen 2, p. 98; Cabañero, B. y Lasa, C., 1997, p. 383), en los castillos leridanos de Balaguer (Ewert, Ch., 1979) y Àger (Giralt, J., 1991, p. 71-72), o en los vestigios de las construcciones islámicas cincovillesas de Sádaba, Malpica de Arba, Biota o Ejea de los Caballeros (Cabañero, B., 1992 a, p. 29-36), con vistosos aparejos de arenisca almohadillados con listel perimetral.

7. Salidas de agua

En la parte inferior de la muralla de Castro, concretamente junto a la torre más oriental, la C-4, y junto a la cara este del cubo C-3 (Lámina 5), se conservan dos salidas de agua de unos 0,35/0,40 m de eje que permitirían drenar la humedad acumulada entre el muro y la roca natural, terrible enemigo de las obras arquitectónicas y particularmente de las de encofrado. Estos desagües se realizaron en la parte inferior del muro con un canal rampante de fuerte pendiente hacia el exterior de la muralla, de modo que verterían sus aguas hacia el alambor tallado en la roca de base. Elementos de aireación del muro y evacuación de la humedad muy parecidos a éstos los encontramos en otras murallas contraterreras cercanas, tanto de encofrado —en Marcuello, y la torre mayor del castillo de San Valero— como de sillar de gran módulo —en la muralla sur de Montearagón, cara sur de la torre suroeste del castillo de Tamarite—, en todos los casos con unas medidas similares a las de Castro. Este tipo de huecos para la ventilación del muro y la salida de agua son muy frecuentes en los castillos de esta época en la región prepirenaica. No obstante, en estas fortalezas las aberturas suelen ser rasgadas y estrechas a modo de saeteras, como las de Abizanda (Huesca)²⁴, o más frecuentemente cuadradas y de pequeño tamaño a modo de mechinales, como las de los recintos de Pano, Troncedo, Castillo de San Valero²⁵, Fantova²⁶ (todos ellos en Huesca).

8. Obras hidráulicas de abastecimiento de agua

Como hemos ido apuntando, el recinto defensivo de Castro cuenta con un aljibe de planta rectangular de 5,10 x 2,90 metros de dimensiones interiores localizado frente a la torre mayor, a 8 metros hacia el sur de ésta, pero no perfectamente alineado con ella, sino con su eje ligeramente desviado hacia el este. Dicho aljibe se construyó excavando parcialmente la roca natural pero forrando las paredes naturales con muros de sillarejo de 0,70 m de anchura y elevándolos por encima del suelo. Estos muros se construyeron con la técnica del doble paramento de sillarejo asentado en hiladas pseudoisódomas y relleno interno de hormigón de cascotes y mortero de cal. Este aparejo presenta, pues, unas evidentes diferencias con respecto a la obra general del castillo, bien porque esta estructura hidráulica es de diferente cronología o simplemente porque dada su naturaleza se construyó con un mayor cuidado, ya que iba a contener agua.

²⁴ Estos huecos de la muralla del castillo de Abizanda han sido identificados como un método de drenaje del terreno aterrazado por la muralla (Esteban, J. F., Galtier, F. y García Guatas, M., 1982, p. 238; Cabañero, B., 1992 a, p. 62), opinión que compartimos, pero también como un tipo de salida de líquidos con funciones defensivas (Castán, A., 1988, p. 99-102), lo que nos parece muy poco verosímil.

²⁵ En el castillo de Castiello de San Valero (municipio de Secastilla) encontramos dos tipos de aparejo en su muralla en barrera, uno de sillares y otro de sillarejo, en ambos casos con salidas de agua de pequeño tamaño y de forma cuadrada.

²⁶ Concretamente en la torre puerta de la ladera occidental, en este caso con una acusadísima pendiente en el derrame. No conocemos referencias en la bibliografía acerca de estas salidas de agua de Fantova.

El espacio interior de este depósito se cubrió con una bóveda de cañón rebajado, ya caída, y se impermeabilizó interiormente por medio de una capa de mortero recubierto de almagre rojizo —arcilla mezclada con óxido de hierro—, al igual que tantos otros aljibes de obra en fortalezas del entorno²⁷ o del Valle del Ebro²⁸, etc.

El llenado del aljibe de Castro quizá se realizó quizá manualmente, ya que desconocemos si fue posible aprovechar las aguas pluviales por medio de canalillos, como en el de Santa Eulalia la Mayor o en los castillos de la Litera. Por lo tanto, el agua se pudo obtener de una gran balsa localizada a la entrada del conjunto de Castro, al pie de la ladera occidental de la roca sobre la que se asentó el castillo. Esta balsa, que tiene agua todo el año, debe alimentarse de una surgencia, dada su perennidad, y abastecería al poblado hasta su abandono definitivo a comienzos del siglo XX.

En momentos de peligro o asedio, los defensores del castillo disponían de un acceso defendido a dicha balsa, de modo que podrían resistir largos períodos de tiempo, consistente en un camino tallado en la ladera oeste de la roca que descendía desde la parte norte-noroeste del castillo hasta el nivel de la balsa. La senda se cerraba por medio de un curioso portillo también tallado en las margas que podría disponer de puerta.

9. ¿Ruina intencionada?

El estado de conservación de la fortaleza de Castro es de severa y generalizada ruina, ya que, de media, apenas conserva unos 3 metros de su altura, e incluso menos en algunos puntos de su recorrido. No obstante, el alzado conservado es notablemente uniforme. No hay señales, por lo general, de grietas o desplomes, ni en las cortinas ni en las esquinas de las obras de flanqueo, a excepción del derrumbe del paramento externo de la parte occidental del lienzo C-3.

El caso de la torre mayor es parecido, ya que sus cuatro lados conservan un alzado similar de algo más de 3 metros en la cara sur, la única que parcialmente está libre de escombros en todo su recorrido. Resulta, por lo tanto, verosímil pensar que este castillo fue desmochado o desmantelado en un momento concreto, ya que creemos que no puede ser accidental tal regularidad²⁹.

²⁷ Tales como el de Sen en el Salto de Roldán (Castán, A., 1988, p. 234-241; Sénac, Ph. y Esco, C., 1988), o el de Fantova, parcialmente excavado en la roca natural y rematado por sillarejo y bóveda (Galtier, F., 1997, p. 53),

²⁸ Como el de Rueda de Jalón, donde debió haber al menos un aljibe recubierto de almagre, según demuestran los restos de este recubrimiento que pudimos observar en su superficie, o el de Sora, con un ejemplar de grandes proporciones semisubterráneo, bien conservado, recubierto de mortero con capa externa de almagre y localizado al oeste de la torre mayor de la fortaleza. Cuando era posible, no obstante, los constructores musulmanes y cristianos preferían excavar simplemente estos aljibes en la roca, de manera que hoy conservamos numerosos ejemplos de depósitos de este tipo, como otro de Sen, concretamente el localizado en la cima de la fortaleza, Santa Eulalia la Mayor, Gabarda (Sénac, Ph., 1990), Uncastillo (Guitart, C., 1986, tomo 2, p. 82-86; Cabañero, B., 1992 a, p. 62-66.) o Clavijo (Rioja).

²⁹ Este proceso de desmantelamiento de castillos fue frecuente en la Baja Edad Media por iniciativa de la

10. Conclusiones

Aunque la utilización de la roca de Castro como fortaleza pudiera haber sido relativamente antigua, creemos que las obras que la transformaron en un castillo defendido por un foso, una muralla en barrera y una torre maestra deben ser de época altomedieval cristiana, como bien afirman Guitart (1986, p. 146) y Cabañero (1998), aunque con argumentos algo dispares a los nuestros. De este modo, si anteriormente Castro fue un reducto defensivo pudo ser, sólo en virtud de los recursos del terreno, quizá reforzado con algunas obras de escasa entidad de las que sin embargo no hemos hallado restos. Ciertamente, los habitantes musulmanes del gran asentamiento islámico localizado en las cercanías de Castro, aún inédito, contaban con obras defensivas de cierta envergadura (Asensio, J. A., López, F. y Vallespín, E.: en prensa), aunque podrían encontrar refugio seguro en la roca desnuda de Castro en momentos excepcionales, si bien no contamos de momento con pruebas al respecto.

Por lo tanto, si aceptamos la datación cristiana de las obras defensivas de Castro, existen al menos dos posibilidades para localizar la construcción del conjunto, aunque no dispongamos de textos escritos que lo ratifiquen de manera incuestionable. Por una parte, y es la opción que proponemos, podríamos situar su erección en tiempos de Sancho Ramírez, repoblador del vecino Lumbierre, donde ordenó levantar en 1081 un castillo del que sólo hemos podido hallar vestigios mucho más tardíos. La construcción del castillo de Castro se relacionaría con la creación del *honor* del mismo nombre y con el *incastellamiento* y la feudalización incipiente que se produce en el Aragón de fines del siglo XI, según ha demostrado C. Laliena (1996), relacionada con el deseo de dominación social de la Corona y de los nobles aragoneses y navarros sobre las poblaciones campesinas, en este caso islámicas recién conquistadas.

Otra posibilidad sería la de datar la construcción del castillo que conocemos en el momento en el que Castro fue convertido en cabeza de una baronía, en 1262, que muy pronto vería cambiar su sede a un emplazamiento más cómodo, concretamente a Estadilla. En esos tiempos sabemos, no obstante, que el hábitat de Castro llegó casi a despoblarse a favor del recién fundado de La Puebla.

En la Baja Edad Media, el castillo seguiría en activo aunque habiendo perdido gran parte de su importancia. En un momento dado de época moderna, éste sería desmantelado seguramente por orden de la Corona y abandonado definitivamente hasta el punto de que en su interior se construyeran bancales de cultivo, quedando reducido a simple terreno agrícola.

Posteriores estudios y quizá sondeos arqueológicos nos permitirán probablemente desvelar definitivamente esta incógnita en los próximos años, si bien de momento pa-

Corona, que intentaba frenar el poder de la nobleza díscola, y en época Moderna, sobre todo con Felipe II y tras la Guerra de Sucesión a comienzos del siglo XVIII. Por las noticias documentales sabemos que la fortaleza de Castro estaba plenamente operativa a fines de la Edad Media, por lo que esta hipotética destrucción intencionada debió ser posterior, concretamente de tiempos inmediatamente posteriores a las alteraciones de Aragón, quizá de 1593.

rece razonable aceptar la cronología altomedieval cristiana propuesta por la mayoría de los investigadores que se han ocupado de estudiar este castillo ribagorzano de Castro.

Bibliografía

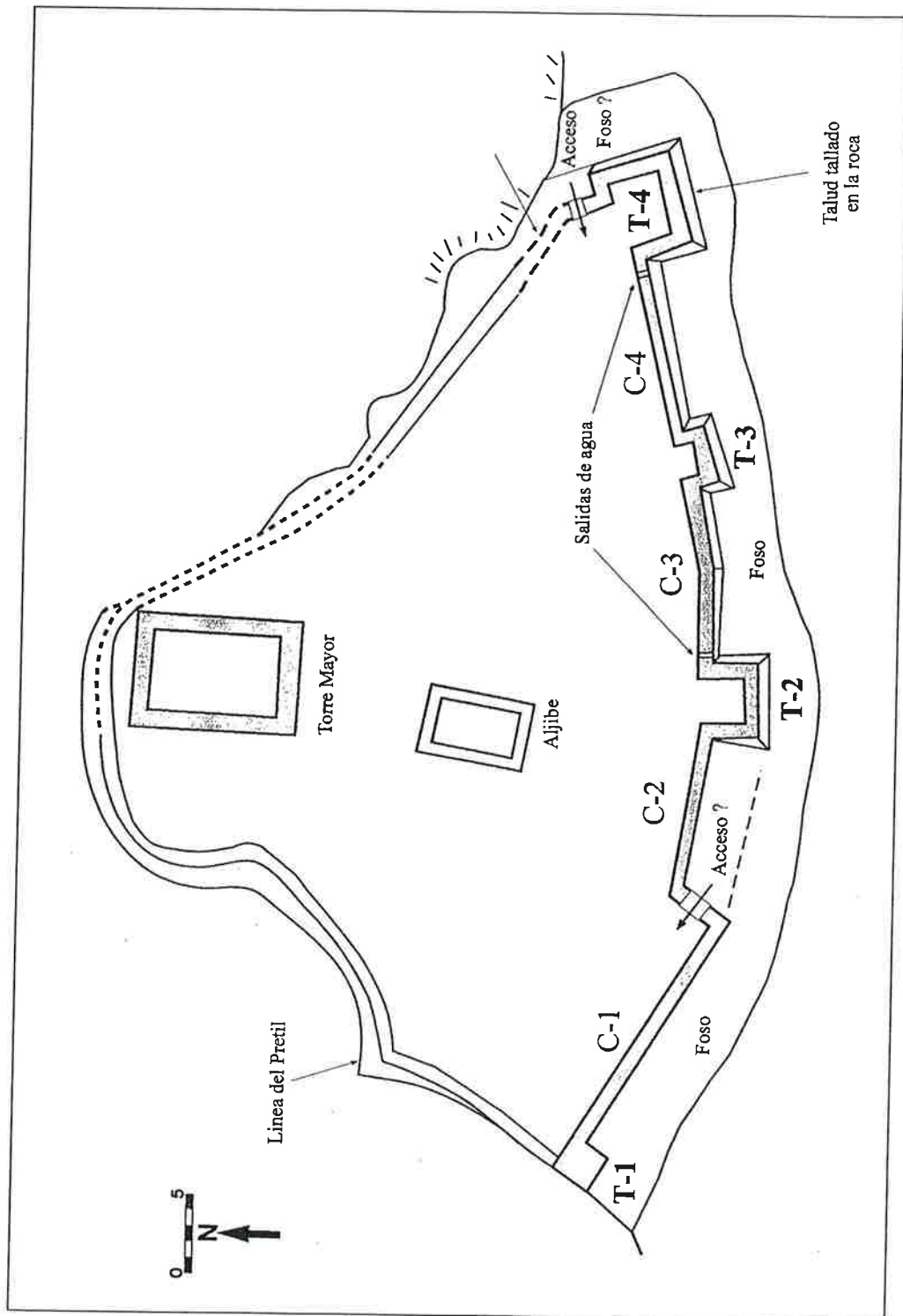
- ARCO, R. del (1942): "El templo románico de Castro", *Boletín de la Real Academia de la Historia CXI*, Madrid, p. 291-325.
- ASENSIO, J. A., LÓPEZ, F. y VALLESPÍN, E. N. (en prensa): "Informe de la primera campaña de prospecciones arqueológicas en el término municipal de La Puebla de Castro (Huesca)", *Arqueología Aragonesa, 1999*, Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A. (1987): *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*, Zaragoza.
- CABAÑERO, B. (1991): "La madina islámica de Olite (Navarra): claves para el estudio de su conjunto amurallado", *La Ciudad Islámica (Ponencias y Comunicaciones)*, Zaragoza, p. 303-320.
- _____. (1992 a): "Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación". *Cuadernos de las Cinco Villas 3*, Ejea de los Caballeros.
- _____. (1992 b): *Los restos islámicos de Maleján* (Zaragoza), Zaragoza.
- _____. (1996): *Los castillos catalanes del siglo X. Circunstancias históricas y cuestiones arquitectónicas*, Zaragoza.
- _____. (1998): "Datos para el estudio de la influencia de las fortificaciones islámicas en los castillos de Ribagorza: la fortaleza de Castro (Huesca)", *Lux Ripacurtiae*, Graus, p. 41-51.
- CABAÑERO, B. y LASA, C. (1997): "Cultura islámica", *Caesaraugusta 72. Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media II*, Zaragoza, p. 377-482.
- CARDÚS, J. (1955): "El castillo de Castro", *El Cruzado Aragonés*, 9 de julio de 1955, Barbastro.
- CASTÁN, A. (1988): *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional, siglos XI-XIII* (Colección Estudios Altoaragoneses 25), Huesca.
- ESCO, C., GIRALT, J. y SÉNAC, Ph. (1988): *Arqueología en la Marca Superior de al-Andalus*, Zaragoza.
- ESCO, C. y SÉNAC, Ph. (1987 a): "Un hisn de la Marche Supérieure d'al-Andalus; Piracés (Huesca)", *Mélanges de la Casa de Velásquez*, XXIII, Madrid, p. 125-150.
- _____. (1987 b), "La muralla islámica de Huesca", *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo II, Madrid, p. 589-601.

- ESTABLÉS, J. M. (1992): "Castillos musulmanes de aparejo de piedra en la frontera occidental de Aragón", *Actas del III Encuentro de Estudios Bilbilitanos I: Arqueología, Geografía y Arte*, Calatayud.
- ESTEBAN, J. F., GALTIER, F. y GARCÍA GUATAS, M. (1982): *El nacimiento del arte románico en Aragón*. Arquitectura, Zaragoza.
- EWERT, Ch. (1979): "Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza", *Excavaciones Arqueológicas en España*, número 97, Madrid.
- FUSTER, V. (1991): "Consideraciones sobre las vías romanas en el Alto Aragón: las comarcas del Somontano y Cinca Medio", *La Red Viaria en la Hispania Romana* (Simposio), Zaragoza, 209-217.
- GALTIER, F. (1987): "El verdadero castillo de Samitier", *Turiaso VII*, Tarazona, p. 159-194.
- _____. (1997): "El castillo de Fantova en la vanguardia de la cristiandad y del arte del año mil", *Lux Ripacurtiae* (Catálogo de la Exposición), Graus, p. 51-55.
- GARCÍA GUATAS, M. (1997): "San Román de Castro: atalaya de Ribagorza", *Lux Ripacurtiae* (Catálogo de la Exposición), Graus, p. 45-50.
- GIRALT, J. (1986), "Fortificacions andalusines a la Marca Superior: el cas de Balaguer", *Setmana d'Arqueologia Medieval*, Lleida, p. 175-193.
- _____. (1991), "Fortificacions andalusines a la Marca Superior d'al-Andalus: aproximació a l'estudi de la zona nord del districte de Lleida", *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien*, Madrid, p., 67-76.
- GUITART, C. (1986): *Castillos de Aragón* (II volúmenes), Zaragoza (1ª edición de 1976).
- _____. (1988): *Castillos de Aragón* III, Zaragoza.
- LALIENA, C. (1996): *La formación del Estado Feudal. Aragón y Navarra en época de Pedro I*, Huesca.
- LORENZO, A. (1998): "Torres refugio en la cuenca del Rituerto (Soria). Una zona de frontera del Califato Cordobés", *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica* (1994), Palencia, p. 421-431.
- MAGALLÓN, M. A. y SILLIÈRES, P. (1994 a): "Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991", *Arqueología Aragonesa*, 1991, Zaragoza, 155-164.
- _____. (1994 b): "Excavaciones en el municipio de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1992, Zaragoza, 105-109.
- MAGALLÓN, M. A. et al. (1994): "Excavaciones en el municipio de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1992, Zaragoza, 105-109.

- NAVAL MAS, A. Y NAVAL MAS, J. (1980): *Inventario artístico de Huesca y su provincia I*, Madrid.
- Pladevall, A. (dir.)
- _____. (1996), *Catalunya Románica*, tomo XVI. La Ribagorça, Barcelona.
- RUIZ-NAVARRO, J. (1972): "El castillo de Clavijo", *Berceo* 83, Logroño, p. 151-157.
- _____. (1990): "El castillo de Clavijo", *Cuadernos de Investigación BROCAR* 16, Logroño, p. 51-60.
- SANMIGUEL, A. (1989): "El posible emplazamiento del núcleo originario de Calatayud", *Actas del Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, vol. I, Calatayud, p. 149-162.
- _____. (1998): *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*, Calatayud.
- SCALES, P. C. (1990): "La red militar en el Tagral-ala en los siglos X y XI. Análisis e índice topográfico", *Boletín de Arqueología Medieval* 4, p. 7-33.
- SÉNAC, Ph. (1990): "Une fortification musulmane au Nord de l'Ebre; le site de Gardarda", *Archéologie Islamique*, I, p. 123-145.
- _____. (1992): "Les husun du Tagr al-Aqsa: a la recherche d'une frontière septentrionale d'al-Andalus a l'époque omeyyade", *Castrum* 4. *Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age*, Roma-Madrid, p. 75-84.
- SÉNAC, Ph. y ESCO, C. (1988): "Une forteresse de la Marche Supérieure d'al-Andalus; le hisn de Sen et Men (province de Huesca)", *Annales du Midi*, 100, número 181, p. 17-33.
- SOBRADIE, P. I. (1998): *La arquitectura de la Aljafería. Estudio histórico y documental*, Zaragoza.
- ZOZAYA, J. (1984): "Islamic fortifications in Spain: some aspects", *Papers in Iberian Archaeology, B.A.R. International Series*, 193, p. 636-693.
- _____. (1998): "¿Fortificaciones tempranas?", *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica* (1994), Palencia, p. 71-146.

José Ángel Asensio Esteban

Doctor en Historia
Universidad de Zaragoza



Plano. Croquis aproximado de la planta del castillo de Castro (La Puebla de Castro, Huesca), en el que aparecen representados los principales elementos constructivos del mismo: la muralla articulada en barrera en la parte Sur, con sus lienzos (C-1, C-2, C-3 y C-4), sus obras de flanqueo (T-1, codo del acceso, T-2, T-3 y T-4), el foso de sección en V que la antecede, el aljibe del interior y por último la torre mayor al Norte, en el punto culminante de la fortaleza (croquis realizado por E. Vallespín y J. A. Asensio).

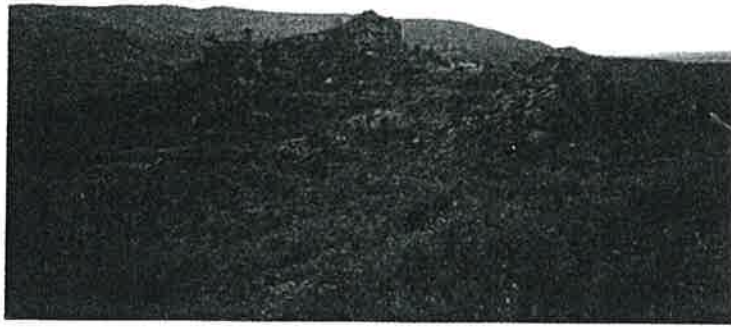


Lámina 1.



Lámina 2.



Lámina 3.



Lámina 4.



Lámina 5.



Lámina 6.

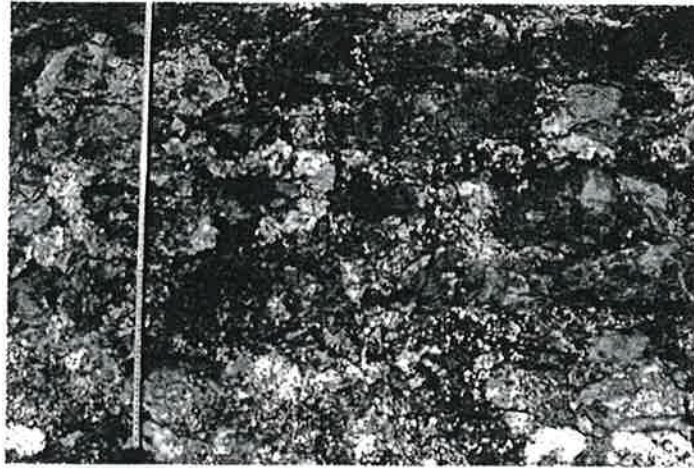


Lámina 7.

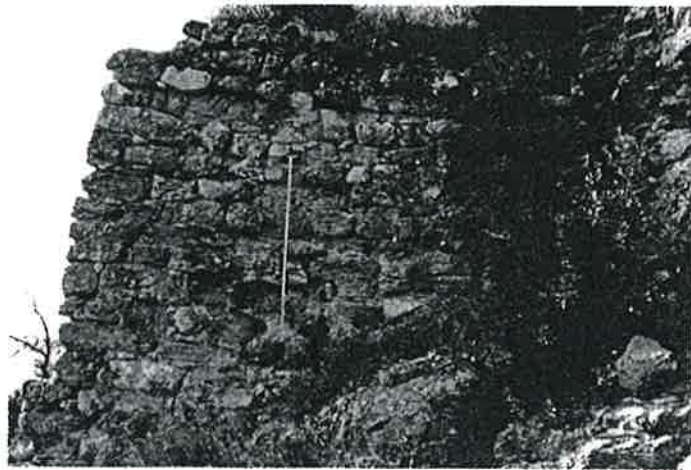


Lámina 8.

Lámina 1. Vista general del conjunto de Castro desde el Noreste. En el centro de la imagen se aprecia el pitón rocoso sobre el que se ubica el castillo, con la torre mayor en la cumbre y a su izquierda la iglesia de San Román, del siglo XII avanzado.

Lámina 2. Vista de la muralla meridional del castillo de Castro desde el Sureste, concretamente desde el tejado de la iglesia de San Román. En el primer término a la derecha se aprecia la torre de esquina T-4 sobre la roca tallada en alambor. Hacia la izquierda encontramos el tramo de muralla C-4, la torre media T-3, el tramo C-3 y la torre central T-2. En la parte superior se aprecia la torre mayor, en el punto culminante. Al fondo a la derecha La Puebla de Castro.

Lámina 3. Detalle de la cara occidental de la roca del castillo de Castro, en donde se aprecian a la izquierda los restos de la torre T-1, en el centro de la imagen la embocadura occidental del foso de perfil en V, cerrada por un murete tardío, y la disposición natural del relieve, con paredes verticales.

Lámina 4. Detalle de la esquina Sur de la torre mayor del castillo de Castro, en la que se aprecia su aparejo de encofrado, en el que los bloques de piedra, en este caso bastante regulares en tamaño y forma, se dispusieron en hiladas coherentes.

Lámina 5. Detalle de la **torre de esquina T-4** desde el Sur, en la que se aprecia el aparejo de encofrado que en este caso presenta hiladas regulares, la base en talud o alambor tallada en la roca natural y en foso, colmatado completamente, que en este punto describe un ángulo recto. Obsérvese la presencia de una de las salidas de agua justo a la izquierda de la torre.

Lámina 6. Vista general desde el Este, de derecha a izquierda, del **lienzo C-4, cubo T-3, lienzo C-3 y cubo T-2** de la muralla del castillo de Castro. Obsérvese en primer término la gran irregularidad del aparejo del lienzo C-4, compuesto por bloques apenas trabajados obtenidos del sustrato rocoso, colocados dentro del encofrado con escaso esmero sin describir hiladas y con gran abundancia de mortero de cal. En la parte inferior se aprecia la roca natural en alambor pero sin una preparación especial de la banqueta de fundación para asentar el muro, debido a que el encofrado fragua sin una preparación de este tipo. En la parte inferior, sobre el foso colmatado, se aprecian unas mesas de cemento utilizadas en la romería de San Ramón

Lámina 7. Detalle del aparejo de encofrado del **lienzo C-1** de la muralla del castillo de Castro, en el que todavía se aprecia la capa de mortero que en origen la recubría, hoy sólo conservada en las llagas entre los bloques de este sector, así como en el lienzo Sur de la torre mayor.

Lámina 8. Detalle de la cara oriental del **cubo T-2** de la muralla meridional de Castro. Obsérvese que en las torres y cubos el aparejo de encofrado es ligeramente más regular aunque los bloques presentan un trabajo mínimo. En la parte superior izquierda del muro se aprecia la presencia de un fragmento de molino giratorio de piedra, quizá recogido en las ruinas de *Labitolsa*, reutilizado como material de construcción.